



X Congreso Internacional de Antropología reunió en Zaragoza a los más prestigiosos especialistas europeos

Carlos Moncín

ZARAGOZA ANTROPOLOGOS EN BUSCA DE LA IDENTIDAD MEDITERRANEA

## El nacionalismo, tema estrella

C. MARTINEZ ALFONSO Zaragoza. El origen de los nacionalismos mediterráneos y europeos, y la especial virulencia con que se manifiestan en los últimos años se han convertido en los temas estrella de las discusiones que llevan a cabo los antropólogos asistentes al congreso internacional de esta disciplina que se celebra en Zaragoza.

«Libano —asegura el catedrático de Antropología Social de la UNED Honorio Velasco— es uno de los campos de estudio que ahora se presentan más interesantes, aunque las condiciones en que se encuentra no facilitan el trabajo».

Desde el pasado lunes, los mejores especialistas en la investigación de tradiciones y comportamientos sociales debaten las señas de identidad de los distintos grupos étnicos en el Mare Nostrum. Las investigaciones presentadas hacen referencia a zonas muy distintas, porque a pesar de los focos localizados donde los movimientos nacionales se manifiestan con mayor dosis de violencia, no existe una concentración del interés científico.

Según explicaba Honorio Velasco,

«el área mediterránea ha sido muy bien estudiada por la escuela de antropólogos de Oxford, algunos de los cuales participan en el congreso, como el profesor Pitt-Rivers. Por ejemplo, Grecia o España fueron la referencia de una serie de trabajos en una época en la que los problemas que después se han manifestado estaban latentes. Es cierto que España ha sido durante un cierto tiempo objeto de un interés especial. Ingleses, americanos y también españoles hemos querido intervenir para dar nuestra visión de los problemas planteados y de los procesos políticos vividos».

Después de la atracción inicial, sigue habiendo antropólogos en el País Vasco, que estudian cual es el papel que la antropología tiene en el conocimiento de los nacionalismos, «y proponen —apunta el catedrático—, una reflexión crítica respecto a la utilización de los componentes culturales para justificarlos».

«ETA? Es un elemento más a tener en cuenta, porque nosotros solemos atacar los problemas globalmente, y ETA no es el único conflicto del nacionalismo vasco.

En ese sentido procuramos presentar una visión amplia, que contribuye a conocer en profundidad el estado de la cuestión. No entramos necesariamente a proponer soluciones, no es tanto nuestro fin como facilitar elementos de comprensión para quienes tienen la capacidad de ofrecer respuestas».

La colaboración de la antropología en la solución de las tensiones que actualmente soportan los gobernantes y los integrantes de las minorías nacionales está muy clara para Velasco: «Ayudamos a conocer mejor a las personas y a los grupos que se incluyen en los estudios. Proporcionamos datos, y también crítica cuando creemos que los supuestos datos objetivos no son más que una visión parcial de la realidad. Ayudamos en definitiva a conocer la complejidad del problema».

Fuera de España, lugares como Libano son el reto más complicado y atractivo que se presenta ante los antropólogos. «Sin duda —asegura Velasco— la realidad política de este país es de las más complejas de todas las situaciones que ahora se dan en el Mediterráneo, no sólo para nosotros, sino tam-

bién para los científicos sociales y los politólogos. Las circunstancias que están viviendo, desgraciadamente, no favorecen la investigación actual. La mayor parte de los datos provienen de tiempos anteriores que tratan de explicar especialmente la génesis de conflictos».

Los antropólogos no son adivinos, dice Velasco. «Es difícil que podamos hacer previsiones con toda fiabilidad sobre si en breve saltarán de manera violenta otros nacionalismos. Tratamos especialmente de subrayar cómo los elementos culturales, lo que la gente llama de una manera vulgar "las raíces", están en la base de estos conflictos. Aunque hay que tener en cuenta que el nacionalismo es sólo uno de los niveles de identidad que los grupos utilizan para referirse a sí mismos. Lo que hemos observado es que algunos se exacerban en determinados momentos. Ahora estamos en la eclosión de los problemas del nacionalismo. Pero hay que subrayar que esta eclosión se está dando al mismo tiempo que una corriente de internacionalización, llámese Europa o llámese simplemente humanidad».

6-9-89